muchas veces en la base y el plinto, está igualmente partida á martillo.

En el museo del Louvre, entre las imágenes de simples particulares, se encuentran monumentos mas antiguos y por lo mismo mas raros y preciosos que las imágenes de los dioses y de los reyes; tales son sobre todo las dos estatuas ya citadas, del sacerdote *Sépa* y de su muger *Nesa*, contemporaneos de las primeras dinastías y de las grandes pirámides, que de esta suerte pertenecen al arte primitivo egipcio, y cuya edad no baja de seis mil años. El hombre está desnudo, sin mas vestido que el *schenti* alrededor de las caderas y tiene en las dos manos un grande y un pequeño cetro; la mujer está vestida con una camisilla abierta en triángulo sobre el pecho. Otros dos grupos de piedra calcárea, uno de dos hombres, el otro de un hombre y una mujer, pertenecen tambien á la alta antigüedad del arte menfítico; por el contrario, otro grupo, el padre y el hijo, *Teti* y *Pensevaou*, ambos *grandes porta estandarte*, son de la segunda época de los retratos, la de la décima octava dinastia. Una estatua de granito gris de *Ounnovre, primer profeta de Osiris* ó gran sacerdote del templo de Abidos, es de princípios de la segunda decadencia, bajo la décima dinastia, mientras que una estatua de granito negro de *Horo, jefe de soldados*, hijo de Psammético y de Novreou-Sévek, y otra estatua de mármol negro de *Ensahor*, apellidado Psammético *Mouneh*, ó el Bienhechor, nos muestran en todo su esplendor el tercero y el último renacimiento llamado el arte saito, que no precedió á la era cristiana mas que unos seiscientos años. Estas estatuas son por su género y su época, verdaderas obras maestras en donde se puede admirar en su mas alta expresion el primoroso trabajo de los artistas egipcios, ejercitado en materias

que parecen como que desafian la fuerza y la paciencia humanas.

Hemos dicho que los bajo-relieves son poco numerosos en la escultura egipcia, por que su cultivo se abandonó mucho antes que el de la estatuaria de la época de Ramsés el Grande. En el Louvre dos fragmentos en donde se ve un cierto *Totnaa*, que tenia en la larga serie de sus títulos, el de *intendente de las construcciones del rey*, se suponen de la época arcaica. Otro fragmento, retrato de Sévékhotep IV, que lleva el *uræus* (aspid) real sobre la frente, y á quien el dios Taphérou con cabeza de chacal presenta el cetro, símbolo de la vida, díciéndole : « Concedemos una apacible vida á tu nariz, oh dios bondadoso! » es de la décima-tercia dinastía; pero aunque mas reciente, el mas precioso de los bajo-relieves á los ojos del artista, es seguramente el que proviene del sepulcro de Seti I, fundador de la décima nona-dinastía; es de piedra calcárea y pintada en todos sus detalles. Seti I°, que, segun su leyenda, venció á cuarenta y ocho naciones, al norte y al mediodia de Egipto é hizo construir en Karnak la tala hipostila (elevada sobre columnas), figura en este bajo-relieve, dando la mano derecha á la diosa *Hathor* (Venus con cabeza de vaca) y recibiendo de ella un collar con la mano izquierda. La diosa lleva entre los cuernos un disco solar y *uræus* en la frente. Los ornamentos simbólicos de su traje forman un largo discurso que dirige á Faraon. *Dios bueno, Señor de las diademas, Querido de los dioses, sol de justicia y de verdad*, para concederle *miles de años de vida serena y millaradas de panegíricos*.

Si los dioses escasean entre las estatuas del Louvre, son numerosos y completos entre los estatuistas. En todas estas figurillas de oro, plata, bronce, pórfido,

basalto, piedra y madera, muchas veces cargadas de geroglíficos, que fueron objeto de un culto doméstico, se reconoce el inmenso politeísmo del Egipto; se puede reconstruir todo su panteon entero. Aqui estan *Ammon-Ra*, señor de las tres zonas del universo (el Júpiter egipcio), su mujer *Mouth* (Juno), su primogénito *Chôns* (Hércules); aqui *Noum* (Neptuno) y *Anouke* (Vesta), *Phtah* (Vulcano) y *Pach't* (Diana), *Mount* (Marte) y *Hathor* (Venus), *Thot* (Mercurio) y *Neith* (Minerva), *Seb* (Saturno) y *Noutpé* (Cibeles); *Ra*, *Phré*, *Atoum*, ó el sol en su oriente, al mediodia, en su ocaso; la triada bienhechora de *Osiris*, *Isis* y *Horo*, la maléfica pareja de *Seth* (Tifon) y *Taour*, etc. [1]. He aquí hasta figuras complejas que reunen muchos dioses en uno solo, ó *bifrontes* que los muestran con doble cara y espalda con espalda. Los emblemas de las divinidades no son menos numerosos que las divinidades mismas. Se sabe que por analogías verdaderas ó supuestas, por pretendidas relaciones de formas y cualidades, los Egipcíos habian consagrado uno de los seres vivos de la comarca á cada uno de sus dioses ó de las diversas manifestaciones del mismo dios que adoraban bajo tantas formas distintas [2]. Estos eran los animales sagrados :

[1] Estas dos trinidades egipcias, — *Ammon, Mouth* y *Chôns*, — Osiris, Isis, Horos — que se encuentra en la religion de los bramas — Brahma, Vichnou y Civa — y en la de los budistas — Buda, Darmas y Sangas — están representadas, como la trinidad cristiana, por el emblema del triángulo rectángulo. Sobre este hecho reconocido por Plutarco, se han apoyado recientemente sabios viajeros (entre otros M. Tremaux) para afirmar que las pirámides de Egipto, que ofrecen efectivamente, bajo todos sus aspectos, la forma triangular, eran monumentos religiosos, verdaderos templos, cuya entrada se señalaba por pilastras (pylônes) que lo mismo podian recibir en su interior las ofrendas de los vivos que la tumba del muerto. Una pirámide sería, esto supuesto, una capilla sepulcral.

[2] « Plutarco dice que no era ni el gato ó el buey (verbi gracia) lo que adoraban los Egipcios sino que en estos animales adoraban alguna imagen de facultades divinas : en esta la paciencia, en aquella la vivacidad ó la impaciencia de verse encerrada, por cuyo medio representaban la Libertad, que amaban y adoraban sobre toda otra facultad divina; y asi de las demas. » (Montaigne.)

asi el carnero era el emblema de *Ammon*, el ichneumon de *Chôns*, el leon de *Phtah*, la vaca de *Hathor*, el ibis de *Toht*, el gavilan de *Phré*, la gacela de *Seth*, la marrana de *Taour*, etc. Por otra parte, como ciertos dioses personifican muchas divinidades reunidas en una sola, tomaban diversas partes de los animales consagrados á estas divinidades aisladas, para formar con sus monstruosos ayuntamientos, el emblema múltiple de una unidad compleja : entonces eran los animales simbólicos; asi con la esfinge, que expresando la inteligencia y la fuerza reunidas, podia indicar todos los dioses segun el atributo que recibía su tocado; — con *uræus* (aspid) que indicaba tambien las diosas segun los atributos colocados sobre su cabeza, — y finalmente con todos los animales sagrados, — se formaban con la amalgama hetereogénea de sus miembros símbolos múltiples en la unidad : por último, el insecto coleóptero llamado escarabeo, cuyas figuras se fabricaban sobre todo con barro cocido esmaltado de colores, tenía el privilegio de ser una especie de marco comun sobre el cual se grababan las imágenes de las divinidades, ó sus nombres en caractéres hieráticos ó sus emblemas por medio de los animales sagrados y de los simbólicos. Estas circunstancias que los enlazan con la escultura, explica el inmenso número de los amuletos de esta forma hallados en los sepulcros y recogidos en los museos.

Desde que nuestro ilustre Champollion encontró el

secreto de hacer hablar á los geroglíficos, mudos durante dos mil años, las *estelas* ó tablas de inscripciones históricas y funerarias, han llegado á ser los verdaderos anales del Egipto. Compuestas de una perpetua mezcla de figuras y de emblemas, unas veces trazadas con el pincel, otras grabadas en relieve ó en hueco, ya ejecutadas por ambos procedimientos á la vez, las *estelas* reunen la pintura y la escultura á la escritura propiamente dicha. Hé aquí porqué hay pleno fundamento para incluirlas entre las obras del arte y darles un lugar en nuestros museos. Las *estelas* históricas se destinaban como los Fastos capitolínos de Roma á conservar la memoria de los grandes sucesos públicos. Las *estelas* funerarias no servian mas que para conservar la memoria de un muerto; pero no por eso dejan de ofrecer una multitud de documentos útiles para la historia religiosa, doméstica y aun la nacional.

Comunmente la primera línea de estas estelas, — como seria la invocacion cristiana: « En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, » ó la invocacion musulmana: « En el nombre de Alá clemente y misericordioso, » — es una invocacion á la divinidad suprema *Hat*, « *dios grande, señor del cielo,* » figurado por el disco solar entre dos alas extendidas: semejantes al *Férouher* de los Asirios, esta figura se completa por lo tocante á la orientacion ya con uno de los ojos místicos de *Horo del mediodia* y del *Horo del norte*, ya por los chacales celestes que marcan la *extremidad de los caminos del Norte y la de los del Mediodia*. Viene en seguida la oracion dirijida en favor del difunto á Osiris, jefe supremo de la mansion de los muertos bajo el nombre al *Petempamentés*, para que le conceda todos los bienes de que puede disfrutar el alma humana durante su peregrinacion á través del

mundo desconocido. Como esta oracion no tenia fórmula fija y se podia, conservándole el sentido, variar formas, la poesia egipcia daba rienda suelta á la imaginacion para redactar en estilo oriental el elogio del difunto y el himno al dios de *Amentes* (los infiernos), himno que se extendia á veces á otras divinidades protectoras.

Por lo tocante á la belleza de las figuras y de los emblemas y la delicadeza de la ejecucion, las estelas han seguido todas las épocas del progreso, de interrupcion, de renacimiento y de caida que demuestra el arte egipcio en sus monumentos de arquitectura y de estatuaria; tienen tambien sus cuatro épocas de perfeccion relativa, en los tiempos arcaicos, bajo la duodécima dinastia, bajo la décima octava y bajo la dinastia saita. Estas fases históricas del arte no se demuestran aun muy claramente en el Louvre sino en las estelas, mucho mas numerosas que las estatuas y los bajo-relieves [1].

Lo que hemos dicho de las estelas puede decirse de los sarcófagos; se ha dado este nombre quizás bastante impropio á unas tinas de granito, basalto ó piedra calcárea, destinadas á contener una momia. En los tiempos muy remotos, hasta los Pastores, estas tinas no tenian ningun adorno ni aun para los reyes; solo bajo la décima octava dinastia es cuando empezaron á decorar magníficamente esa envoltura de los muertos, y en tiempo del segundo renacimiento, bajo el dominio de los reyes saitos, es cuando se grabaron en ella largos cuadros funerarios y escenas interminables. Lo ssarcófagos reemplazaron á las estelas para el arte geroglífico. Champollion habia empe-

[1] Se puede consultar, en el capítulo *Museo Egipcio*, el tomo de los *Museos de Paris*, las páginas 414-418.

zado su estudio poco antes de su prematura muerte; y por lo menos comprendió su idea principal : « Asi como la vida terrestre se asimilaba al curso diurno del sol, la vida del alma, en sus peregrinaciones despues de la muerte, era asimilada á la carrera del dios en el hemisferio inferior que se suponia recorria durante la noche. »

El mismo Champollion fué el que nos trajo el principal sarcófago del Louvre, el que contenía el cuerpo de un *basilicogramato* llamado *Taho*, sacerdote de *Imhotep* (el Esculapio egipcio), bajo la vigésima sexta dinastia; este sarcófago cuyas paredes todas por dentro están cubiertas de leyendas, trazadas grupo por grupo en el sistema retrógrado, es superior á todos los demas por la pasmosa perfeccion del trabajo; pasa por la obra maestra de la escultura grabada en la época saita, y los artistas no se cansaban de admirar aquellas miles figuras cinceladas con tanta precision y buen gusto como las de las mas ricas piedras finas.

Para completar el mueblaje habitual de los sepulcros de altos personajes, falta citar, sin salirnos de nuestro asunto, aquellas urnas funerarias que los Romanos denominaron impropiamente *canopes*, creyendo ver en sus tapas esculpidas sobre una superficie comba la imagen de un supuesto dios de este nombre : casi todos son de alabastro ó de ese elegante carbonato de cal que llaman aragonita. Los canopes, cuyo uso se remonta á los tiempos mas antiguos y se perdió en el de los Tolomeos, se han descubierto en gran número en los hipogeos de Menfis, de Tebas y de Abidos. En los vasos donde aquellos sacerdotes á los que llamaban *colquitos*, y cuyo oficio era embalsamar á los muertos, depositaban los sesos, el corazon y todas las entrañas, separadas del resto de la

momia. Siempre é invariablemente se encuentran por series de cuatro en cada sepulcro, llevando por tapas las cabezas de cuatro genios de los muertos, encargados de presentar el difunto á los cuarenta y dos jueces del *Amenthés*, tan numerosos como las clases de pecados, y presididos por la diosa *Rhméi* (Verdad ó Justicia). Estos cuatro genios de los muertos son : *Amset*, hijo de Osiris, con cabeza de hombre; *Hapi*, hijo de Phtah, con cabeza de mono; *Sioumoutf* (ó *Taoutmoutf*), con cabeza de chacal; y *Kebsnouf* (ó *Kebsnif*) con cabeza de alcon. Cada uno de estos vasos sepulcrales presenta sobre su faz anterior, una inscripcion grabada en hueco y algunas veces coloreada : unas veces esta leyenda es un discurso del genio al Osirio (habitante de la mansion de Osíris), otras veces un discurso de otra divinidad, de la diosa *Isis* en el vaso *Amset*, de la diosa *Nephtis* en el vaso *Hapí*, de la diosa *Neith* en el vaso *Sioumoutf*, de la diosa *Selk* en el vaso *Kebsnouf*. Los cuatro canopes que se ven en la chimenea de la sala que reune todos los del Louvre son admirables modelos de estos monumentos.

Alli tambien se hallan en considerable número los restos de la vida religiosa, civil y doméstica del antiguo Egipto : esta visita debe interesar á todos aquellos que deseen reanimar la existencia de un pueblo muerto y reconstruir con sus ruinas una civilizacion pasada, como se reconstruye con los fósiles un mundo antidiluviano. La pasmosa conservacion de todos estos objetos nos está explicada en dos palabras : todos provienen de los sepulcros, cuya conservacion debia equivaler en cierto modo á la eternidad. En un pais cuya creencia era que las almas habian de volver á tomar sus cuerpos para animarlos de nuevo; en un pais en donde la principal ocupacion de la vida era hacer los preparativos de la muerte, los mismos cadá-

veres, embalsamados en sus mortajas y sus bandeletas, debian tener una duracion sin fin; y para hacerles compañia en las largas peregrinaciones de la vida desconocida, se encerraban en ellos los objetos que los muertos habian tenido mas apego durante su vida en este mundo : así se explica como los sepulcros han protegido todas estas reliquias contra las injurias del tiempo y de los hombres; pero no nos detendremos ya mas á hablar sobre esto, porque mas que al arte pertenece á la arqueologia [1].

Inutil me parece pasar del Louvre al *British Museum*, para indicar las estatuas, estatuitas, estelas, sarcófagos, etc., que Londres ha tomado por su parte en los despojos del Egipto [2]. Solo citaré una figurita de la diosa *Taour*, mujer de *Seth* (Typhon, el genio del mal), la cual es la representada en figura de hipopótamo, empinado sobre las patas traseras y los brazos colgando, con cabeza de leon, pechos de mujer y cola de cocodrilo. Esta extraña figura, que recuerda la Quimera de los Griegos y ciertos demonios de la edad media, es la prueba bien antigua de una verdad de todos los tiempos : que el hombre no puede inventar mas que los objetos que ha conocido por sus sentidos, y que para crear alguna cosa ó algun ser, su imaginacion no puede ir mas allá que á combinar en monstruosas amalgamas diversas partes de la creacion.

No obstante, no se puede dejar el *British Museum* sin decir algo del célebre monumento conocido con el nombre de la *piedra de Roseta*. Durante la ocupacion de los Franceses, en 1799, fué cuando se encontró cerca de la ciudad que le ha dado su nombre (la

[1] Véase el capítulo ya citado, pág. 420-429.
[2] Véase el capítulo *British Museum*, en el tomo de los *Museos de Inglaterra*, pág. 82-88.

antigua Bolbitinum, llamada Rachid por los Arabes), en las ruinas de un templo dedicado al dios *Atoum-Nefer* por el faraon Nechao. Las inscripciones que lleva esta piedra, trazadas antiguamente por órden de los grandes sacerdotes reunidos en Menfis para investir á Tolomeo V (Tolomeo Epifanes) de las prerogativas reales en el año 193 antes de J.-C., recuerdan los servicios prestados por este príncipe al pais. No seria esta circunstancia la que diese á la Piedra de Roseta el valor y la celebridad que goza; por una feliz circunstancia, estas inscripciones fueron trazadas en tres lenguas y tres caractéres : 1° geroglíficos ó escritura hierática; 2° en escritura demótica ó encorial; 3° en caractéres griegos. Y por la comparacion que ha podido hacerse entre el sentido tan bien comprendido como facílmente legible de las inscripciones en griego y en el sentido aun desconocido de los geroglíficos que dicen lo mismo, la Piedra de Roseta ha llegado á ser la primera clave de la escritura geroglífica. A Champollion mayor, el sabio justamente llorado autor del *Egipto bajo los Faraones*, corresponde la honra de este descubrimiento capital; pero por mas que sus compatriotas fuesen los inventores del precioso monumento histórico sobre el cual se hicieron sus primeras investigaciones, por mas que él lo hubiese adquirido realmente con su invencion, los Ingleses han heredado este trofeo de victoria, cuya propiedad legítima debia consagrar la ciencia, no la guerra. *Sic vos non vobis*..... Se ha creido darnos para consuelo el demasiado famoso *Zodiaco de Dendérah*, que no dejará mas recuerdo que el de una grande y completa mistificacion. Debia datar de una fabulosa antigüedad, de las últimas profundidades del tiempo; y hé aquí que no llega mas que á los ultimos Tolomeos ó tal vez á los primeros Césares : debia derramar vivísima

luz sobre la ciencia astronómica que los sacerdotes egipcios ocultaban en los misterios de sus templos; y resulta que solo se encuentra en él una simple figura de astrología, un horóscopo ¡Qué chasco! y como es posible que este inútil y ridículo *Zodiaco* nos consuelede la *Piedra de Roseta!*

Tambien Berlin posee su museo egipcio. Se encuentran en él algunas estatuas colosales de basalto negro y verde, algunos sarcófagos con sus momias y hasta una coleccion completa de los animales sagrados. Pero despues de los bajo-relieves del sepulcro de Amtén y la puerta de la pirámide de Sakkara que hemos citado ya, el objeto mas importante de este museo es una *cámara sepulcral* descubierta en 1823 en la necrópolis de Tebas y traida toda entera. En el centro se levanta el sepulcro en forma de cuadrilongo y cubierto de pinturas geroglificas : alrededor están colocadas dos estatuitas de manera de sicomoro pintado, — dos barcos enteramente iguales á las actuales cangas del Nilo, cargados de personajes que representan el convoy de la momia, — las cuatro ánforas (canopes) de los genios del *Amenthes*, — tres platos de barro cubiertos de ramos de sicomoro, — dos bastones de sacerdotes, una cabeza de buey, y una cabeza de madera. Esta *cámara sepulcral* de un gran sacerdote llamado *Mentichetés*, que vivía bajo la duodécima dinastia, hace mas de cuatro mil años, es una de las mas completas y preciosas antigüedades del alto Egipto; se roza á la par con la historia, el dogma y el arte.

Pero pronto, gracias á los trabajos incesantes y á los felices descubrimientos de M. Mariette, con la proteccion y larguezas del virey, en el mismo Egipto se hallará el museo egipcio mas rico.

Aquella maravillosa estatua de madera de *Ra-em-Ké*, que vivió bajo la quinta dinastia, la de piedra calcárea de *Ka-Néfer*, que fué en la misma época sacerdote de *Phtah* en Menfis, por último la mas antigua aun de faraon *Schafra*, cuarto príncipe de la cuarta dinastia, que se encontró en el fondo de un pozo, en el templo cercano á la grande esfinge, eran préstamos hechos á la Exposicion universal de 1867 por M. Mariette, el cual tomó en su naciente museo de Boulak, cerca del Cairo, aquellos inapreciables monumentos del arte primitivo de los Egipcios.